

El no saber de los grupos sobre sí mismos (III)*

*Raúl Villamil Uriarte***

El hombre atraviesa por su presente con los ojos vendados.

MILAN KUNDERA

La crónica que presento a continuación se refiere a mi participación en el Curso de Formación de Profesores que se instrumentó en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Sin embargo, esta crónica no es literalmente pura. Encontrarán a lo largo de su lectura, una serie de interpretaciones, reflexiones y notas que hacen a los procesos grupales, institucionales y sus relaciones.

A la vez, cabe mencionar que, en estas notas, me encuentro en búsqueda de mi lugar de implicación, desde mi subjetividad relativa. También es una búsqueda de la posibilidad de darle continuidad a un curso que se presenta aislado o en partes, para lo cual esta intervención se inscribe por lo menos desde cuatro puntos de vista diferentes:

A. El curso impartido por Carlos Pérez, sobre sociología de la educación, que trastoca en un momento dado la pedagogía y la forma tradicional de impartir los cursos. Esto lo realiza a través de un dispositivo grupal de participación colectiva.

B. El curso impartido por Roberto Manero sobre didáctica, donde la formación de profesores no adquiere sentido sin la refle-

* Este es el tercero de una serie de artículos sobre el mismo tema.

** Psicólogo social. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

xión sobre la práctica real y cotidiana al interior de la universidad. El dispositivo utilizado aproxima los procesos de formación a la intervención institucional.

C. El curso que impartí llamado "El grupo como dispositivo de trabajo académico", en donde diseñé un modelo de trabajo que facilitara la expresión de las demandas múltiples y contradictorias de los diferentes subgrupos que constituyen la agrupación que intenta formarse como profesores.

D. El curso de evaluación que fué impartido por Patricia Casanova, en el cual se intentará efectuar una reflexión sobre los procesos de evaluación grupales e institucionales.

Los cuatro cursos anteriores pretenden presentarles al grupo de participantes, a los organizadores, a las autoridades y profesores que imparten los cursos, un diagnóstico situacional del momento de formación por el que atravieza este grupo en especial, para lo cual proponemos la lectura de estos materiales.

1er. día: Aterrizaje forzoso y un buen encuentro.

Domingo 24 de agosto de 1987.

Llegamos a Villahermosa a las 6:30 P.M., un poco inciertos de nuestras próximas horas y de nuestros próximos días en Villahermosa. Buscábamos algo, un signo, una mueca, una mirada o por lo menos, una sonrisita de reconocimiento. Oscar, (porque luego supe que se llamaba Oscar), me observó desde que bajé del avión con mi mujer, pero sus ojos no se atrevían a reconocer entre mis humanidades el nombre que traía escrito en un papelito. Tomo la iniciativa.

- Oye, ¿tú eres de la Universidad Juárez?
- Sí. ¿Usted es el licenciado Raúl Villamil?
- ¡Sí!

En ese momento tuve la ligera sospecha de que mi pasado me venía preparando desde tiempo atrás buenos encuentros, en contra de los olvidos eternos, condenándome a vivir en este mundo entre muertes y nacimientos, entre encuentros y desencuentros, entre poner y quitarse, entre enfermar o vivir cómoda y normalmente. Entonces me topé en la salida con César, el que fuera mi compañero durante el primer tercio de la carrera, junto con mis amigos de

siempre (Oscar Puig, Jorge Amín, Marcela Trewarta, Sonia, el Negro, etcétera). Toda la película de aquellos años se me venía encima, dejándome en las manos el tan socorrido recurso de la melancolía para invocar que todo tiempo pasado fue... complételo usted mismo.

La vida es un gran círculo vicioso que viaja en el microcosmos de un callejón sin salida, allí estamos solos interceptándonos, interviniendo el tiempo de los acontecimientos, rompiendo el vacío, desafiando a las ausencias hasta hacer de lo posible la única razón de intentarlo todo. Estamos buscando la salida y en ese afán, a veces, *causalmente* nuestras búsquedas nos conducen por los mismos caminos, por las mismas zonas límite, por las mismas vías que conducen hasta la materialización del fantasma en su pura presencia, aunque sea por un instante. Todo esto me hace sentir contento, ya que aún existen algunos "vivos" que le siguen ganando batallas a la muerte.

Presiento que la presencia de mi mujer y la mía, desde nuestra llegada, ha comenzado a generar analizadores que empiezan a darle algún sentido al curso que me asignaron.

Por lo pronto, se dió ya una primera confusión en el horario de trabajo. En México me confirmaron que este curso, como los anteriores, se impartiría de 5 a 10 de la noche, ya que este horario era el más adecuado a la mayor parte de los asistentes, por la procedencia de los integrantes, por sus actividades diversas, o por ser este horario el más adecuado para la institución. Pero una vez que hube aterrizado, Oscar, el compañero que me recogió en el aeropuerto, me informó que el horario del curso estaba asignado de 9 a 2, debido a que, en la misma semana sería impartido otro curso sobre guionismo y televisión en otro local de la universidad, pero éste sí, de 5 a 10. César, mi compañero de generación (y que actualmente ocupa un puesto directivo en la universidad) me hizo notar, que no podía haber un error en cuanto al horario de "mi curso", ya que dos compañeros que trabajan con él le habían pedido permiso para asistir al curso por la mañana. Oscar fue la misma tarde de mi llegada a confirmar el horario con el coordinador del evento, y amablemente regresó a informarme el horario que él me aseguró desde un principio (de 9 a 2).

Una vez instalado en el hotel voy leyendo el trabajo de Roberto, y en la caja metálica de mi estupefacción, me empezaron a caer

algunos veintes. ¡Claro, por algo no lo leí antes! Pinche Roberto, que bueno está su rollo, siento que me mandó a la guerra, con fusil y todo, preparo mi llegada diciéndoles que iba a venir el diablo. Su artículo es una bomba, mis expectativas son de que va a estar cabrón... A estas alturas, por lo pronto, puedo imaginarme dos cosas:

1) Voy a tratar de detectar el efecto a mediano plazo de la intervención de Roberto, con la sospecha de sabotaje que se intenta hacer a este curso; 2) estoy tratando ya de imaginar en donde estoy parado, cuál es el lugar social que la institución y el grupo me asignan ya para este curso.¹ De lo único que estoy seguro es del imaginario voraz que me espera.

2o. día: Sobre como parir sin dolor frente a la Televisión, o de cual teatro estamos hablando...

Lunes 25 de agosto de 1987.

-en la noche -

Estuve vagabundeando por Villahermosa con mi mujer, sin rumbo fijo, una buena parte de la tarde y de la noche. No obstante, llegamos a tiempo para subirnos a un camión parado a la orilla de la calle y que parecía estar esperándonos sólo a nosotros para iniciar su viaje. En menos de lo que me resistí para no ir, de pronto ya estábamos entrando a un "rancho" cercado por largas vías, que hacían un largo camino hasta desembocar en unas gradas repletas de gentes y de moscos, y que daban a un escenario natural (el teatro campesino). Estaba oscuro, apenas alumbrado por antorchas que le daban el ambiente un cierto matiz de páramo tipo Rulfo. Lo que en un momento pensamos que era una vil acarreada de la cual nos creíamos objeto, se transformó en confusión al encontrar que mucha gente caminaba por el mismo sendero de humo y madera, de campo abierto y teatro. Era la misma historia del nunca acabar, pero más realista, más natural, más actual, más presente. Los actores (campesinos) representaban la masacre silenciada del indio, ante los ojos de los asistentes "que van al teatro a divertirse" y por lo tanto ante la expresión del drama cultural, la gente sólo ríe. Están

¹ Llevo junto con Roberto por lo menos alrededor de 20 horas de trabajo preparando su intervención y la mía, escribiendo artículos, estructurando la discusión con Carlos, con el Ing. Molina, con Gloria (iiimmm!!!), con mi mujer, etcétera. ¿Por qué tanto interés?

acostumbrados a ir al teatro a pasar un rato de sano esparcimiento, por eso cuando el mito queda vulnerado bajo la espada del conquistador, "la tragedia del jaguar" es más cruda y se encima en el humor negro, ya que a pesar de todo, la gente sólo ríe. Pero esto ¿qué tiene que ver con el grupo de profesores en formación de Villahermosa?

Lo primero que percibí hoy lunes, al llegar al grupo, es que las sesiones se realizarían en un local distinto al del lugar de trabajo cotidiano, es un teatro, el cual se utiliza para eventos especiales, para darle cierto sentido de espectáculo a lo que ahí se realiza, sea esto un concierto, una obra de teatro o un curso de formación de profesores. Después de esto, me tomaron por asalto todos los fantasmas de este grupo. ¿Realmente, qué pasó el primer día? ¿Porqué Roberto estaba tan enojado por la impostura de este grupo en especial?

En la mañana, después de algunos problemas técnicos, (colocación de micrófonos, que fueron prestados para el otro evento) se logró leer la propuesta del programa.² La respuesta inmediata fue un poco de desconcierto, por las características *sui-generis* del programa y por la línea de trabajo ya iniciada y desarrollada por mis compañeros anteriores. No obstante, el grupo se mostró dispuesto a retomar el proceso que después de la intervención de Roberto les había dejado literalmente, como lo expresaron, un agrio sabor de boca. Les propongo que se presenten de manera cruzada, aceptan, pero no sin una oposición a esta propuesta, replanteándola. Se realiza la propuesta inicial. Cabe señalar que sólo en la primera sesión se da una presentación directa, sin formalismos, las demás, al momento de realizarse, coinciden con la aparición de la tan mentada televisión, por lo que se exaltan los elogios, los cargos institucionales, las virtudes humanas, el currículum profesional, etcétera, hasta el punto del pitorreo, pero en serio. Les hago notar, en plena filmación, que ante este tipo de presentaciones, *no les creo nada*, y que se están luciendo ante la cámara, a lo que me contestan que eso no es cierto, porque ya están acostumbrados... yo completo: "a actuar".

² Cabe señalar que el curso se organizó desde México con la idea de que el horario sería de 5 a 10 de la noche, con lo cual habría tiempo suficiente para fotocopiar el material requerido en este curso, y ante el cambio de horario no fue posible cumplir con esta disposición.

Después del descanso, se dió tiempo para la presentación de las parejas. Aquí, al parecer, el grupo se preña con la fantasía de conocerse en pareja. Tengo la impresión de que muchas parejas se eligen y se reconocen como tal a partir de las presentaciones cruzadas. El grupo, a su vez, empieza a elaborar un espacio afuera-adentro (pasillo, escaleras, balcones y sala de actos) como un todo laboral y relacional. Se parte de lo más primario a lo más social, del anonimato del individuo al reconocimiento de uno mismo a través del otro, en un plano de espejos (el grupo).

Creo que la idea, en este momento, es invertir el proceso, pasar de la impostura al interior del grupo a la generación de un proceso grupal que los conduzca hacia "afuera", a la síntesis de los espacios físicos y problemáticas concretas como una totalidad de las relaciones complejas en el marco institucional.

No obstante, el grupo se mostró dispuesto a retomar el proceso que, como más arriba mencionamos, los había dejado con un agrio sabor de boca. Intentaban darle significado a su memoria colectiva.

Les propongo que nombren un equipo de tres observadores que se hagan cargo del proceso durante estos tres días.

3er. día: A ver, muévanse!!

Martes 26 de agosto de 1987.

- en la noche -

Eran las 9 de la mañana en punto cuando llegué al grupo, los observé desde la calle. Miré algunos que se asomaban desde el balcón. Un compañero de limpieza daba los últimos trapazos con agua al piso, lo dejaba deslumbrante, las caras de la gente se notan un poco impacientes para comenzar. Ya hay micrófonos. Me reciben con cierta cordialidad. Noto que la mayor parte del grupo asumió la consigna que el día de ayer propuse: venir vestidos con ropa suelta, adecuada a los ejercicios que hoy realizaríamos (ejercicios de relajación, de reconocimiento a través del tacto, y de juego en términos de continencia).

La reunión se inicia con una devolución, que los observadores que se eligieron el día de ayer hacen al grupo. Durante esta, se plantean tres niveles de análisis, que se refieren a la presentación que los integrantes del grupo hicieron de forma cruzada y pareja. La presentación giró en torno al status del profesionalista como el

estereotipo que le sirve al maestro o aspirante para ocultar las contradicciones cotidianas que le plantea su práctica con los alumnos dentro del salón de clases, haciendo referencia al mismo tiempo a este curso, donde nadie se atreve a cuestionar el método usado para enseñar por parte de cada maestro.

Otro nivel de análisis que fue devuelto al grupo fue comentado como los "subgrupos de amigos", donde la relación afectiva era la principal forma de reunirse. Se propone su reconocimiento y ubicación en el problema pedagógico como una cuestión clave. Se reitera que se trata más bien de identificar los vínculos que los unen a ellos como profesores con el trabajo, con los compañeros, con los alumnos, para tratar de darle un sentido a su presencia en estos cursos.

El tercer nivel de la devolución se dirige al esclarecimiento del o de los "ideales" o aspiraciones (lo deseado, literalmente la demanda), que los profesores depositan en las autoridades de la institución educativa, en los organizadores del curso, en los profesores que lo imparten, o en ellos mismos, ya que muchos de ellos asisten a estos cursos por colocarse cada vez mejor dentro de la administración universitaria (obviamente se abre aquí el problema político).

Resumiendo, el equipo de observación opinó que no se profundizó en la presentación, ni en el motivo de la reunión, ni de cómo se organizaron los cursos.

La devolución, al parecer, retoma una serie de elementos centrales en el proceso grupal que hasta ahora se ha venido dando. Después de ésta, se hace un gran silencio significativo, el grupo reflexiona, hacen por elaborar la información, se miran entre sí, no saben bien a bien a quién le toca tomar la palabra, hasta que aparece al que le toca. Son los viejos del grupo que están fuera del círculo de la reunión, y que se han sentado, junto con otras 4 mujeres, los que me piden de manera un tanto angustiada que explique las notas que apunté ayer en el pizarrón, ya que el grupo se quedó con gran curiosidad sobre su significado. Por ejemplo, me piden que les explique que intento analizar cuando escribo palabras como "teatro", "bostezos", etcétera. Les digo que no sobrevaloren lo escrito en el pizarrón, a lo que el grupo responde que ellos vienen a aprender a dar clases, que tienen dificultades para adaptarse al sistema modular, ya que provienen de una educación

tradicional.³ Se reconoce que nadie los ha enseñado a ser maestros, y se cuestionan el "no compromiso". Se comenta que a pesar de 8 o 9 cursos que llevan, todavía no saben que hacer o como tratar a los alumnos "desviantes". Se discute también el tema de la motivación (pienso en los comentarios de Roberto sobre este tema en su trabajo, y me dan ganas de salivar, como los perros de Pavlov). Me deslizan la demanda de motivarlos, les digo que no soy un "show man", a lo que un profesor participante en el grupo responde contando su experiencia, y concluye diciendo: "Cuando mis alumnos me piden que los regañe, los regaño. Pero cuando me piden que los apapache, los apapacho".

Ante esto, no sabía muy bien que me estaban pidiendo. Me costaba trabajo pensar que querían que los regañara, así es que decido apapacharlos. Pasamos a la realización de los ejercicios de relajamiento y de contención. El grupo se mostró muy dispuesto. Durante el trabajo corporal se presentaron algunos elementos importantes de hacer notar para su elaboración pedagógica. Por un lado, cabe mencionar la expectativa que se construyó colectivamente para la ejecución de estos ejercicios, ya que venían de una experiencia anterior, planteada en el curso de Roberto (cfr. Manero R., *Algo más sobre los grupos objeto*, fotocopiado). Esto hacía dudar a algunos de los miembros que ya habían participado en el anterior.

Por otro lado, el grupo venía manejando una especie de necesidad esperanzadora que se depositaba en la ejecución colectiva del movimiento corporal, trazando una vía de salida fantástica de la desilusión (desilusión a partir de la intervención de Roberto, la cual se vive como traumática, como que dejó un abceso, de tal manera que la demanda grupal tomaba la forma terapéutica de intervención, pero con anestesia, sin dolor).⁴

³ Es interesante notar esta curvatura de mi propuesta, mientras que yo estaba pensando en un dispositivo tradicional de dinámica de grupos (susceptible de ser trabajado desde diversas escuelas grupales y grupistas), con un momento posterior de desconstrucción (innovación que Roberto y yo ensayamos desde 1981), el grupo traduce esta propuesta como la forma concreta de una pedagogía modular. Todo lo que tiene que ver con alternativas a la enseñanza y los modelos tradicionales de transmisión de conocimientos, es inmediatamente identificado como *lo modular*. Hermoso ejemplo de la institucionalización de ciertas alternativas educativas.

⁴ Este proceso corresponde al momento esquizo-paranoide trabajado en la literatura grupal, donde el grupo escinde su objeto en "bueno" y "malo", en interno-externo, ante la imposibilidad de incorporar totalmente las condiciones objetales de su propia formación. Es aquí en donde los malos entendidos, la falta de información y la imposición del programa aparecen como mecanismos institucionales complementarios a la disociación que todo grupo realiza. En este sentido, la Institución funciona como el vehículo del no saber del grupo sobre sí mismo.

Los ejercicios son realizados de una manera sorprendente. El grupo "juega en serio", al decir del mismo equipo de observación. Se nota disposición y ganas de intentar asumir la consigna y participar para que esta experiencia llegue a un buen fin (el momento de reparación surge aquí como un acceso colectivo a la fantasía del retorno al paraíso perdido, léase cursos sin conflicto, donde el ponente reactive el discurso positivo de la institución: aquí se viene a aprender, y nada más).

Salimos al descanso. Durante éste trabajamos la *devolución* el equipo de observación y yo. Intercambiamos opiniones, y discutimos nuestras diferencias. Después de esto, el grupo regresa del descanso y se reinicia la sesión. Se abre una discusión en asamblea general sobre la sensación, la emoción y el placer que crearon los ejercicios, así como de la ansiedad y el descontrol que algunos de los elementos del grupo mostraron. Se habla sobre el movimiento corporal, y de su importancia como medio de comunicación no verbal. Las mujeres están de acuerdo con la importancia del contacto físico. Los hombres manifiestan que durante las instrucciones para realizar los ejercicios, tenían la idea de que eran ejercicios de "control mental". En general, los comentarios en torno a la experiencia fueron oscilando en una amplia gama de sensaciones y de experiencias, desde "muy rico" hasta "lo importante de formar un grupo de trabajo que se haga cargo no de sus saberes".

Se propone que estos cursos deberían iniciar la formación de los docentes, ya que posibilitan a los integrantes tanto el conocerse mejor como el reconocimiento del porqué y para qué de su formación como maestros.

El grupo trabaja la disociación Roberto-Raúl, exaltando y haciendo énfasis en la "diferencia" de los cursos, colocando en el lugar del "padre malo" a Roberto, y a mí en el lugar de "padre bueno", aunque se hace la aclaración que todavía el grupo no ha valorado la intervención de Roberto en su justa dimensión, ya que él, desde el inicio hasta el final, fue congruente con su planteamiento: *enseñar, es dejar aprender*.

Cabe mencionar que Nila⁵ no participa en el curso, aunque permanentemente se encuentra rondando la sala de sesiones.

⁵ Nila es la encargada de llevar el control por parte de la U.J.A.T. Ella lleva a su cargo todas las cuestiones de gestión de los cursos. Su presencia ha funcionado como un elemento analítico importante durante los distintos cursos: desde la promoción de un mayor compromiso por parte de los profesores, hasta el control "necesario" de inscripciones y asistencias para los fines de promoción.

También el director de educación continua de la Universidad estuvo observando los ejercicios corporales y me comentó, durante un descanso, sobre la necesidad de estos cursos. Hasta el momento ha habido algunos problemas con las fotocopias, lo cual ha alterado el proceso de información planteado en el dispositivo.

4o. día: O para acabar de una vez con el juicio de Dios.

Miércoles 26 de agosto de 1987.

La reunión dió inicio a la 9:20 de la mañana, no se consiguieron las copias de la información por problemas burocráticos. Nila me dice, al entrar en el salón de reuniones, que como en una hora, más o menos, estarán diez juegos de cada artículo (artículo de Roberto, artículo sobre *El Erotismo*, de F. Alberoni, y *El Simulacro Pedagógico*, de mí mismo). Ante este problema, la situación ante el grupo se ve precipitada por el nudo institucional que la falta de información plantea. Pienso que es importante que el grupo trabaje alguna información, y les pido que abramos un espacio para recordar algunas cuestiones de lo que leyeron en una bibliografía anterior recomendada por Roberto. Algunos participantes hablan sobre cómo abordar el problema del "grupo operante", el cual plantea una finalidad y una tarea; también se hace referencia a la movilización afectiva que provocan este tipo de lecturas. Se informó sobre los diferentes momentos por los que atravieza un grupo: *pretarea*, *tarea* y *proyecto*, tratando de ubicar a éstos en el marco institucional en el que se encuentran (en este punto, tengo la impresión de que, sobre la demanda de aprendizaje, se desliza y empieza a tomar forma una demanda terapéutica individualizada. Tengo la impresión de que el grupo enferma).

La sesión se convierte en un diálogo de preguntas y respuestas, en el cual intento cuestionarles las herramientas y dispositivos que utilizan dentro del salón de clases, como son la calificación, la lista de asistentes, el exámen, y las diversas formas de control escolar, etcétera, etcétera, como formas represivas de marginación y selección en el proceso de aprendizaje. Les pregunto que haríamos sin esto. Salimos al descanso.

Después del descanso, pasamos al ejercicio de la balsa,⁶ el cual resultó muy aleccionador para la comprensión del problema grupal que la formación de profesores plantea, tanto para el grupo como para el individuo y para la institución, ya que se vivió como un "simulacro", lo que les permitió conectar esta metáfora con el sentido teatral del evento o del "como sí" que tienen o que han tenido la mayor parte de los cursos a los que han asistido; ya que dentro de la "balsa" la solución del equipo al problema planteado por el coordinador fue encontrada casi de manera inmediata, pero no se actuó, no hubo movilización, ya que dentro de la situación se le dió el carácter de ficticia y, por lo tanto, todo intento de pasar a la acción fue saboteado en una larga discusión. Esto produjo el hundimiento de la "balsa" y quién sabe si del proyecto (probablemente este dispositivo le mostró al grupo cómo sucede el acto pedagógico en su realidad).

Ante esta teatralización, (cabe mencionar que las reuniones se llevan a cabo en el teatro de la Casa de la Cultura) el grupo se manifestó muy inquieto y participativo, interpretando y preguntándose sobre el sentido de la "dramatización" en el trabajo cotidiano en el aula.

Poco después llegaron las diez copias de cada artículo y se decidió la formación de tres equipos para que trabajaran y analizaran las diferentes informaciones. Se formó un equipo de hombres para que leyeran *El Sueño de la Mujer* de *El Erotismo* de Alberro cual se dio la tarea de revisar y exponer el artículo de Roberto. Lo que sucedió fue muy interesante. De pronto, al conformarse estos subgrupos, me sentí liberado, tranquilo, de buen humor, con ganas de hacer otras cosas y, por fin, dejar de pensar en la intervención, la cual me había absorbido mañana, tarde y noche.

Una vez concluido el tiempo para la lectura del material, un pido al grupo se integre en una asamblea plenaria, a lo que el subgrupo que realizó la lectura del material de Roberto se opone,⁷ propo-

⁶ Este dispositivo está construido como un momento artificial, en el cual se cataliza el contenido latente de la estructura grupal, para que sea visualizada a la manera de una fotografía por parte de los integrantes del grupo. Son los vectores políticos, sexuales, ideológicos, imaginarios e institucionales, los que curvan el proyecto de ruptura con los mandatos oficiales, convirtiendo al grupo en un grupo objeto de la institución, desde la microsociedad institucional que reproducen, pero que normalmente se encuentran ocultos en el campo de acción del no saber de los grupos sobre sí mismos.

⁷ Es muy significativa esta primera oposición (véase el programa propuesto para este curso) que un equipo hace a mi propuesta, ya que se rompe con la impostura y con la obediencia "al especialista", en un intento de retomar el proceso en las propias manos.

niendo más tiempo de trabajo para ellos, ya que al interior de este equipo se desató una discusión muy interesante sobre el artículo. Me quito de la escena, casi desaparezco, me siento atrás de todos, junto al compañero encargado del sonido, y aprovecho este momento para entrevistarlo, ya que ha estado presente durante los tres días en los que se ha impartido el curso. Le pregunto como ve el conjunto de los cursos, e inmediatamente me da toda su lectura desde el lugar del observador "social" en el que se encuentra. Me dice que el otro curso (el de Roberto) sí fue más duro,

... le tiraban más fuerte, creí que el muchacho se iba a ir, pero no, aguantó. Es que muchos se molestaron porque no hablaba, porque, vaya, tenía razón, si no sabía a que venía, cómo iba a traer un programa...

Mientras tanto, la discusión grupal ha tomado cauces hiper-reales, sorprendidos. El equipo que pidió más tiempo, abre su círculo para integrarse a una sesión plenaria, ya que para ese entonces los demás integrantes observaban interesados los planteamientos que algunos miembros de este subgrupo hacían sobre si Roberto había intervenido bien o mal. Se refieren a cómo el artículo deja ver que Roberto también se encontraba angustiado, sin dejar de reconocer que el artículo es bueno por el grado de implicación que plantea. Recomiendan a los demás su lectura, etcétera. Para entonces caigo en la cuenta de que el grupo está tan metido en la discusión y tan estrechamente ligado entre sí, que mi lugar (físico, ¿simbólico? e ¿imaginario?) ya ha sido borrado del espacio grupal, no hay silla para mí, se habla de autogestión,⁸ me despido, el grupo se queda trabajando.

50. día: O sobre los intentos de autogestión.

Jueves 27 de Agosto de 1987.

- en la noche -

La reunión se inició a las 9:15 de la mañana. Tenía mucha curiosidad por saber que iba a pasar hoy. Encuentro algo escrito en el pizarrón que muestra el trabajo del grupo después de que salí

⁸ Creo que es aquí, en este momento, donde aparece de manera pertinente, el concepto de autogestión, en una lucha de contrarios entre impostura e implicación.

ayer. Nombraron una relatora (Alma), dos observadores (Agustín y José), un moderador (Gabriel), y un presidente de eventos sociales (Polo).

Se comentaba que el día de ayer, después de que me fui, el grupo se subió a la balsa. Recuerdo los intentos colectivos que los grupos hacen por salir de la impostura. Creo que ayer el grupo se confabuló en el simulacro autogestivo. Es interesante como se elabora la perversión.⁹ El coordinador sale del salón. El grupo se queda solo, con un vacío dentro de su modelo institucional, desde donde se produce la sobredeterminación del curso. Ante este vacío institucional (falta un organizador legitimado oficialmente), el grupo construye un "como si" (como si ya somos grupo, como si ya se asumió un compromiso,¹⁰ etcétera), para no enfrentar directamente el problema del desamparo o del abandono por parte del representante asignado por la institución (yo). Ya que al irme aparecen crudamente las contradicciones entre los cursos (8 ó 9 para ese entonces) y los participantes, resaltando el problema de ¿qué hacen aquí? Tal perversión permite al grupo construir un imaginario¹¹ dentro del cual es posible sostener una realidad educativa que tramitara, hacia el final de la reunión de ayer, el sistema de culpas que promueve la idea de hacerse cargo del grupo ante la institución sin un mediador. La ausencia del rol institucional (docente, ponente, coordinador, etcétera) pone en peligro la vida del grupo, por lo que, a través de sus líderes, reproducen un modelo organizacional que les permite reconstruir la presencia institucional, con la salvedad de que ahora esta presencia toma el camino inverso: del interior del grupo hacia afuera.

⁹ Perversión como forma defensiva del grupo que conserva la ilusión de su trabajo, haciéndose cargo de este bajo el mandato del coordinador, pero, asumiéndolo *como si* fuera suyo, dándole sentido a lo que ya se ha hablado en este trabajo sobre el mecanismo de reparación.

¹⁰ El compromiso, que aparece a la manera de un valor en la situación del curso, nos remite a una versión ideal del intelectual. El intelectual comprometido es una figura que ya Sartre, al final de los años 60 y los 70 desarrolló con singular maestría. Sin embargo, este modelo, al igual que el gramsciano, se caracteriza por el ocultamiento de sus implicaciones como intelectual de *cierta clase*, con un proyecto político específico, cuya referencia sale del campo de análisis propiamente grupal. El análisis de las implicaciones sociológicas del intelectual es el eterno ausente.

¹¹ Imaginario como el momento de la subjetividad colectiva que se encuentra producido por una compleja red de fantasías y proyecciones, en este caso curvada por la institución educativa, y que prefabrica el acto pedagógico, antes aún de que lo lleven a cabo sus actores.

Hoy me encuentro con una respuesta grupal institucional ante mi salida de ayer, percibo un grupo en asamblea tradicional, tratando de romper el asambleísmo, pero continuamente algo brinca, algo que se atora ante el intento de desarmar o desmontar el encargo de formarse como profesores, aparece la imposibilidad de trastocar el modelo oficial, su misma estructura formal de grupo, apareciendo en torno a esta imposibilidad la necesidad de pertenecer-participar en el discurso moral de lo instituido.

Es increíble la visión del microfonista, el cual en ese momento me comenta que ha asistido a todos los cursos. Dice, literalmente:

Cómo avanzan y retroceden, no se atreven a avanzar, yo he estado presente en todos los cursos, también voy a pedir mi papelito... (Tengo la idea de hacerlo hablar mañana, o algún día...).

El grupo habla de que con este curso "se les picó el amor propio", se dice que ayer no sólo se salvó la balsa, sino todo el "barco", se pide una votación para ver que artículo se discute primero. Alguien para la votación por considerarla muy tradicional, ya que se realiza para salir del paso, para obturar el análisis. Se pide mejor se discuta y se reflexione sobre qué es lo más conveniente para el momento de trabajo por el cual atraviesan. Se elige el artículo de Roberto, por considerarlo básico para la continuidad de la historia de los cursos. Los comentarios son críticos, es notoria la lectura cuidadosa que se hizo del artículo, citándolo en varias ocasiones textualmente, planteando una aparente contradicción entre el "arte de enseñar" y "enseñar es dejar aprender". El grupo condena y salva la intervención de Roberto, que para estas alturas del partido ya es un gran fantasma (porque no los amó). También se discute el porqué Roberto quería traer a sus cuates, si aquí, dicen, como él mismo lo reconoce en su artículo, hay admirables observadores.

Después de esto, se pasa a la exposición del libro de Alberoni. Se lleva a cabo una discusión en la cual las mujeres toman la iniciativa, reconociendo que la seducción es muy importante para la mujer, para la forma en que la tratan, para las cosas que quiere lograr, en el mismo salón de clases, o con las autoridades de la institución educativa. La postura de los hombres es más moral y conservadora. Descanso.

Me siento colocado en el lugar del observador, que con su sola presencia legitima la salvación del grupo, el acceso a la utopía inicial. Siento que están esperando que saque mi varita mágica, y con un pase resuelva la monotonía y la aburrición (lo bueno es que la dejé en México, porque no cabía en el equipaje). La intervención de Roberto ha planteado por lo menos dos formas de análisis: una, la forma traumática, en donde el lugar del "padre malo" pesa sobre la imagen del grupo, ya que no pudieron hacerlo hablar ni seducirlo; o en mi caso, segunda forma, para que me quede y no los abandone, estructurando un imaginario que se refiere a una pregunta central: ¿cómo hacer para que la institución nos dirija un discurso de formación que nos signifique y reconozca como sujetos de aprendizaje, desde el interés tradicional que un doctorado en Europa debería tener con nosotros? ¿Seremos dignos como público? o ¿cómo hacer para no enfrentarse a un vacío institucional que a la manera de espejo les devuelva su devaluación en tanto profesionistas ante la institución?

Mi lugar de salvador también ocupa el del "padre bueno", el de aquel padre mítico redentor y sobreprotector que debiera hacer válida, en la historia del fanatismo, la promesa del retorno del paraíso perdido. La utopía implícita de la escuela sin reprobados y con maestros "comprometidos". La polaridad paraíso-utopía,¹² en la cual oscila un grupo: la expulsión del paraíso y el regreso. La culpa transformada en esperanza.

Tienen razón cuando expresan que hay una verdad enmascarada en la historia, en la política, en la seducción y en la manipulación de la cual ha sido objeto este grupo, ya que lo más crudo de esta realidad educativa es su simulación.

El grupo se resistió a hablar directa y particularmente de los elementos sexuales que se ponen en juego, ante ellos mismos, ante sus alumnos, ante sus formas de relación, etcétera. Aunque, paradójicamente, el discurso se erotiza con la actitud de reconocimiento que las mujeres hacen de su sexualidad, y de la manera en que esta

¹² En su libro *La Jaula de la Melancolla*, Roger Bartra propone dos momentos míticos que estructuran el concepto de nacionalidad mexicana, y que en este caso son válidos para la reflexión de este proceso, ya que el autor nos sugiere dos polos del mito mexicano: 1) a partir del libro de M. Loury, *Bajo el volcán*, donde el tema es la expulsión del paraíso; y 2) el libro de Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, donde el tema central es el retorno al paraíso, al cual sólo los muertos pueden regresar. Pedro Páramo es ese muerto que sólo en ese estado puede volver.

interviene en su cotidianeidad. Ante esto, los hombres toman una "cierta distancia" y las acusan de interesadas y manipuladoras.

Nuevamente se intenta planear un proyecto de intervención en cuanto a la recuperación de la memoria colectiva del proceso de formación, así como de la detección de sus necesidades y, sobre todo, de un sentido "político" que les permita plantearse un "y ahora qué".

La discusión se torna árida, pienso en lo que puede provocar esta vez mi salida, salgo del grupo a la 13:10 horas.

6o. día: A unos cuantos kilómetros de distancia.

Sábado 29 de agosto de 1987.

- Palenque, a medianoche-

Hoy me levanté de buen humor, un poco desvelado pero con muchas ganas de tomarme unas verdaderas vacaciones con María Luisa. Pero aquí estoy, no puedo parar de escribir estas notas sobre el proceso del grupo de Villahermosa. Al parecer, las únicas formas de reflexionar lo que pasó en el curso son las interminables pláticas con mi mujer, la cual me ha hecho tres comentarios que desde mi punto de vista son importantes, sobre lo que ella puede mirar a través de las crónicas y comentarios que le fui comunicando sobre el proceso grupal, de cómo me sentía durante la intervención que se estaba estructurando en Villahermosa. Algunos de estos comentarios fueron los siguientes:

A. En cuanto a mi lugar de "salvador" en el grupo. Tomar el lugar de vacío institucional que catalizó la intervención de Roberto, para que yo los condujera al encuentro del proyecto original, esto es, a la confirmación de que la institución educativa sirve para enseñar.

B. El momento en el cual alguien de los integrantes del curso para la votación "democrática", para intentar otra forma de elaboración de las problemáticas, que fuera más de acuerdo con las necesidades de ese momento y de ese grupo. Esto trastoca finalmente la lógica del salón de clases dada a través de la democracia de las mayorías. Esto es, en suma, el desmontaje del simulacro pedagógico que produce el consenso, como la forma óptima de transmisión del

conocimiento. Simulacro como lo describe Roger Bartra en el libro citado, donde haciendo resonancia con el pensamiento de Jean Baudrillard, define el simulacro como la reconstrucción imaginaria del arquetipo, en este caso del organizador institucional, que le dé sentido y valor a lo "positivo" del curso.

C. Sobre el continuo proceso de territorialización del conocimiento, que separa, disocia y sectoriza el proceso de formación educativa, bajo una lógica maniquea del "bueno" y del "malo", produciéndose una grieta que genera la institución entre enseñar y aprender, entre el maestro y el alumnos, entre teoría y práctica, entre afecto y producción, etcétera. Por tanto aquí, en complementariedad con el curso de Roberto, diré que el arte de enseñar es dejar aprender.

Las anteriores opiniones me llevaron a elaborar un documento (ver subtítulo: Propuesta para un encuadre de trabajo.) de trabajo muy breve sobre los temas arriba tratados, como un documento que me posibilitará abrir mis implicaciones con el grupo de profesores, administrativos e interesados (es importante mencionar que el curso lo toman dos personas que pagan por asistir \$20,000.00 por cada curso). Una de estas personas de inicio no fue aceptada para asistir a los cursos, a pesar de su interés por los mismos. Su petición tuvo como respuesta las trabas burocráticas, siendo necesaria una "buena recomendación" para que, inmediatamente le fuera comunicada por teléfono su aceptación. Al parecer, el rechazo inicial a esta compañera, la cual tiene un buen currículum profesional, sirve para validar la importancia del curso, tanto para la encargada de éste como para la institución y para los asistentes al grupo mismo, dando al curso y a la selección de sus integrantes una forma calcada sobre el modelo del "club selecto", donde la selectividad de la membresía hace mucho más deseado, valorado y fetichizado, el asistir a dichos cursos.

De la misma forma, este modelo de inclusión o rechazo abre un campo de contradicciones en cuanto a la competencia profesional. Por este solo hecho los cursos aparecen como un lugar de revaloración de la materia prima, hasta su sobrevaloración que desemboca en la hiper-realización del curso, ya que los integrantes se sienten privilegiados, como lo dicen literal o irónicamente:

...para nosotros, es una distinción que la universidad nos invite a venir a estos cursos. Es un honor...

La misma compañera que paga por venir al curso, y que movió alguna de sus influencias para venir a este curso después de haber sido rechazada, y mostrando gran interés, dice: "para mí, es una gran oportunidad que se me brinda".

La otra escena de esta distinción se da en la negatividad del proceso. Si bien es cierto que muchos vienen porque les interesa aprender a dar clases, apegándose estrictamente al mandato positivo de la institución, también es cierto que a otros los mandan o los obligan a venir, por los puntos que tienen que obtener curricularmente con la asistencia a los cursos (por lo menos 10), o porque no saben dar clases, o tienen métodos demasiado tradicionales, o simplemente son profesores que la institución considera como desviados del proceso educativo (profesores considerados como "medio grillos", o "medio locos", "comunistas" o "medio degenerados"). Esto permanece continuamente como un mandato encubierto, enmascarado o implícito. Por tanto, el proceso de aprendizaje que se lleva a cabo al interior de los grupos durante la asistencia a los cursos se encuentra escamoteado.

- Paro, son las 2:00 A.M. -

Nota del curso.

Aquí es importante recordar un gran vector que ha sido fuente de diferentes significados, ansiedades y confusiones durante toda la intervención (la mía y la de Roberto). Me refieren al origen del curso. Hasta el momento hemos podido recabar tres versiones: una, que es la del Ingeniero Molina, en donde los representantes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (U.J.A.T.) demandan un proceso de formación de profesores, el cual se realiza a través del convenio con la Universidad Autónoma Metropolitana (U.A.M.), en donde la forma del curso fue negociada por ambas instituciones; la segunda, la que da un integrante del grupo, el cual ha trabajado durante 10 años en la U.J.A.T., y mantiene una relación directa con el rector, y que se refiere a algunos cuestionarios que circularon desde hace dos años en algunas facultades de la U.J.A.T., en los cuales se pretendía obtener información de las necesidades de

docencia y de formación y desarrollo profesional (la mayor parte del grupo desconocía esta versión, ya que no se les habían aplicado estos cuestionarios); y la tercera versión, que corresponde a mi compañero y amigo de generación, Oscar, el cual me comentó que los cursos se originaron a partir de un congreso sobre el petróleo, realizado en el estado de Tabasco, en donde se hizo un convenio con la U.J.A.T., tanto para la investigación como para el apoyo a la docencia.

Planteamos estas tres versiones no necesariamente como contradictoria. Probablemente puedan ser complementarias. Pero al no aparecer claramente especificadas a los integrantes y al coordinador del curso, recortan un campo de contradicciones, en el cual se estructura el no saber sobre la institución del curso, lo cual a su vez justifica la intervención.

7o. día: Sobre la enfermedad en el concepto de aprendizaje.

Domingo 30 de agosto de 1987.

- en la noche -

Recuerdo que durante la intervención en Villahermosa, recibo cuatro demandas de consulta terapéutica individual, el miércoles, después de la sesión, una compañera me fue a buscar al hotel donde me hospedaba, para pedirme urgentemente una consulta. No me encontró. El viernes, al final de la reunión, me la encuentro y la noto muy angustiada. Me dice que le urge verme, sobre todo porque soy alguien que se va a ir y que puede contarme sus cosas sin el riesgo de que yo me quede ahí (sobre la confianza que genera el extranjero, véase Cosser. *Las Instituciones Voraces*. F.C.E.).

La oposición detrás de la cortina de hierro.

Recuerdo que el último día de reunión, una compañera del curso, que estuvo muy distante durante el transcurso del mismo, con ojos desconfiados y con actitud escéptica, a la hora de despedirme de ella, le extendiendo la mano y ella se resiste a despedirse de mí, diciéndome: "bueno... un poco forzada, pero adiós". Me da la mano rápidamente, un poco presionada por los demás compañeros, que empiezan a hacer evidente su resistencia, y se va.

Cavilando sobre *La Broma*.

Martes 2 de septiembre de 1987.

Hoy retomo la escritura de estas reflexiones sobre el dispositivo de la intervención grupal e institucional en Villahermosa. Creo que no seguí escribiendo en los días anteriores (casi tres días), porque me quedé cavilando sobre lo último que anoté el 30 de Agosto, *La oposición al curso*, la cual se ha venido dando desde el curso de Roberto hasta éste de una manera muy curiosa. Mientras que en el primero la oposición, al parecer, fue mayoritaria, por el sentido mismo del dispositivo: dejar hablar a la institución, en el segundo la oposición se traduce en oponerse a este discurso, delimitando claramente en los opositores el lugar institucional que ocupan.

En cuanto a la oposición depositada en la compañera que, un tanto forzada, se despidió de mí en la última reunión, recordé que el jueves unos compañeros, durante la discusión, la invitaron a hablar, ya que la mayor parte del tiempo del trabajo grupal permaneció callada, a lo que les contestó: "para qué... rollos, cualquiera puede echar, yo me sé muchos... pero para qué". Imbécil de mí, ahora sospecho que su intervención hacía referencia a mi rol de coordinador y a mis posibles actitudes manipuladoras frente al grupo. Esto lo relaciono con su incomodidad ante mí a la hora de despedirse, pero también lo relaciono con la reacción reparadora que el grupo elaboró el jueves a la hora de mi salida, ya que cuando me fuí, el grupo confabuló un imaginario sobre la manipulación, invirtiendo el proceso de manipulación institucional acusándonos a Roberto y a mí de manipuladores. Ante esto, me sentí muy enojado. Fue la primera vez que en el curso me sentí incómodo e irresistiblemente enganchado en la situación. Traté de exponer nuestra posición de investigadores ante los procesos subjetivos que se producen en un campo de contradicciones pedagógico, tratando de delimitar el lugar en el cual nos encontramos situados, atravesados permanentemente por dos encargos institucionales (U.A.M. - U.J.A.T.), tanto por nuestra condición de especialistas venidos del centro a colonizar, como por ser "chilangos" y estar determinados por un conflicto regional.

Un participante en el curso tomó la palabra y plantéo que tenía 10 años de trabajar. Fue claro cuando planteó su relación con el actual rector, y desde su punto de vista aclaró la "verdadera versión" de cómo se habían originado los cursos (cfr. con NOTA). Pero

además enérgicamente señaló que esa encuesta avalaba la creación de los cursos, que él sí creía que muchos compañeros no sólo asistían porque les interesara el papelito, que el dinero que dió la universidad para estos cursos, lo dió después de un riguroso estudio, y no porque no tenían en que gastarlo, sino porque respondía a "necesidades reales". También afirmó que estos cursos le había aportado nuevos conocimientos, sobre todo este curso, el cual ha permitido hablar de otras cosas. Al parecer, este compañero es hermano de la compañera a la cual me refiero más arriba.

Estos "momentos" de oposición grupal me conectaron con la lectura de Milan Kundera, *La Broma*, en el cual el hilo conductor de su obra es la ironía como forma de oposición al autoritarismo estatal, al control ciudadano, a la vigilancia del buen curso de la revolución, en un país (Checoslovaquia) perteneciente al bloque de la Cortina de Hierro, y que muestra admirablemente cómo es el humor, aunque sea negro, en contra del optimismo, un poderoso bisturí que rasga finamente el hermetismo y la ceremoniosidad del militante del partido. En México, esta *broma* también está dirigida a nuestro Partido Revolucionario Institucional, como órgano totalizador de las instituciones del país. Por lo mismo, las universidades no escapan a esta lógica de gobierno, de tal forma que los movimientos de oposición simple a esta fórmula estatal, acaban por centralizarse y volverse equivalentes (revísense los procesos de oficialización de la izquierda mexicana, y la consolidación que este proceso le ha dado al partido en el poder). La institución educativa, por tanto, no escapa de una lógica maniquea como forma de control intelectual traducida en dos polos: lo bueno y lo malo.

De esta forma, son los vectores de oposición los que mantienen en su discurso el germen de la positividad institucional del curso, intentando bloquear la indisposición y la rebelión a la autoridad del déspota, significando en los participantes el miedo a la pérdida, pérdida de la identidad o del reconocimiento institucional ante el mal comportamiento. Así, lo que aparecía en el grupo como un proyecto de transformación y crítica a su lugar de sujetos y objetos de aprendizaje, se invierte¹³ literalmente, culpabilizando a los her-

¹³ La Teoría de la Inversión en Ciencias Sociales habla de la equivalencia de procesos positivos-negativos, y de cómo a partir del lugar en que los sujetos se encuentran ubicados en la escala laboral, invierten, con la interpretación de lo que sucede o de lo que observan, el sentido mismo del caos, rescatando el orden y la normalidad ante la amenaza de la pérdida (de la muerte).

manitos, léase alumnos, por su mal comportamiento ante el esfuerzo y la preocupación que la institución mantiene ante su desarrollo y mejoramiento recuérdese que anteriormente la mayor parte de los asistentes al curso hablan sobre la obligación de obtener diez comprobantes de los diez cursos, (curiosamente el diez es un número fetichizado por la excelencia académica, como el número de máxima calificación). Todo lo anterior se enlaza para que los asistentes al curso sean habilitados como profesores o puedan ser promovidos. Los compañeros, una vez que han obtenido estos requisitos, no vuelven a los cursos, dejando claro que el interés determinante para la asistencia a éstos es el reconocimiento institucional. En síntesis, la obediencia al mandato: portarse bien.

Resumiendo, a algunos integrantes sí los mandan obligatoriamente, abierta o implícitamente, ya que están considerados como malos docentes, lo cual deja al descubierto la negatividad que se invierte en el sentido optimista que se le trata de dar al ambiente del curso:

"... nadie nos obliga, no nos interesa el papelito, cuando nos piden que hablemos de nosotros nos están manipulando", etcétera.

Finalmente, algunos subgrupos plantearon la posibilidad de construir un proyecto de trabajo en común, para lo cual se propuso un diagnóstico por área y por regiones donde interviene la universidad, sobre la práctica docente y profesional, así como elabora un documento que pueda ser discutido tanto por las autoridades como por los organizadores del curso, participantes y ponentes, de tal forma que puedan dársele a cada una de las diferentes demandas, su especificidad. Esto fue pensado con la posibilidad de obtener, en la estructura interna de la institución, un peso específico en las decisiones en cuanto a la organización, planeación, elección de los temas y problemáticas, así como en la forma de implementarlas. Se propuso, por ejemplo, que para los próximos cursos, cada compañero pase a dar una clase de la misma forma en que la imparte a sus alumnos, y que los asistentes opinen sobre el desarrollo de la misma. Se eligió un título como eje central de análisis y reflexiones colectivas: "Análisis de los Cursos de Actualización Docente en la U.J.A.T. y Propuestas Basadas en una Experiencia Específica".

Propongo por último, que se integre al compañero encargado de los micrófonos, ya que ha estado de observador -no participante-, durante todo el proceso de cursos, para que restituya, desde su punto de vista, todos aquellos elementos que conserva de la memoria colectiva del grupo. También, está abierta la propuesta de organizar un dispositivo de cierre independiente de todos los cursos, pero que permita su evaluación. De esto se ha hablado ya con algunos directivos y con el grupo. Se trabajaría con una coordinación de tres personas, un grupo y una tarea, siempre y cuando el grupo lo demande.¹⁴

Propuesta para un encuadre de trabajo.

Curso "El grupo como Dispositivo de Trabajo Académico".
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

¿Es posible proponer un programa de trabajo, cuando los tiempos, las tareas, la disposición, los espacios, están definidos de antemano por instancias ausentes en el propio curso?

El campo de contradicciones que se abre desde esta situación nos permite establecer una serie de cuestiones: ¿Cuál es la coincidencia entre un *encargo institucional* del cual todos somos, en este momento, portadores, y las demandas reales que surgen de la práctica docente? ¿Cuál es la lógica de *separación* que determina un descuartizamiento de la realidad docente en *Didáctica, Dinámica de Grupos y Evaluación*?

El punto de partida que en este lugar proponemos, supone al grupo como un método o un espacio en donde estas problemáticas pueden ser pensadas colectivamente.

Esto supone que cualquier esfuerzo pedagógico es en realidad un proceso de investigación colectiva, para el cual no puede existir ningún entrenamiento o capacitación que no pase necesariamente por la práctica.

Y por eso, esto no puede ser algo más que una propuesta, puesto que no podemos caer en la misma lógica que criticamos: ¿Cómo presentar un programa o plan de trabajo, antes aún de conocer los actores de este proceso?

¹⁴ Creo que dejé plantada a una compañera que me pidió hablar con ella el sábado. No sé si asistió a la cita, ya que no era muy seguro. Tuve que salir de Villahermosa muy temprano por causas ajenas a mis planes originales. De todas maneras, perdón.

La intención de esta propuesta es la de estructurar un espacio de *intercambios significativos* que pudiera, eventualmente, repercutir, nadie sabe cómo, en la práctica docente cotidiana.

Partimos de estas buenas intenciones.

1er. día. No se trata de las viejas historias del "conócete a ti mismo" (o lo que es lo mismo: bueno ¿con quién hablo?).

A. Nuestros maestros nos decían que *jamás olvidáramos* (¿que?) *entrevistar antes al grupo*, es decir, intentar, a veces contra toda dinámica "natural" del grupo, detectar las demandas implícitas o latentes que de allí surgen. ¿Tendrían razón?

B. Discutir la propuesta de trabajo para este curso (es decir, esto). Pero ¿para qué, si de cualquier manera nos van a dar nuestro papelito?

2o. día. A ver, ¿*imuévete!*?

A. O lo que es lo mismo, "caras vemos, corazones no sabemos". Volveremos al juego, en donde se pone en juego el cuerpo, tantas veces despreciado por lo "cerebros universitarios". "Están jugando un juego, están jugando a que no ven el juego, si les demuestro que veo el juego, quebraré las reglas y me castigarán, debo jugar el juego de no ver que están jugando un juego". Un esquizofrénico, en *Nudos*, de Ronald Laing.

B. Como yo solo no puedo ser tan "voyerista", y no me dejaron traer a mis cuates, proponemos la integración de un *equipo de observación*, que poco a poco se apodere del proceso. Mirar un grupo: algo así como "espejito, espejito, ¿quién es el más bonito?", o si lo prefieren, nada es verdad, ni nada es mentira, todo es según... ¡¡las fantasías del observador!!!

C. Todo esto no tiene chiste, si no se lee de antemano la lectura de Alberoni (en serio).

3er. día. *iii Ta-ta-ta-taan....!!! Algo sobre la desconstrucción de los dispositivos, o, como decía el compadre Artaud, para acabar de una vez con el juicio de Dios.*

A. Proponemos la discusión de nuestros artículos (sí, los nuestros: *El simulacro pedagógico* y *Algo mas sobre los grupos objeto*). Se acepta todo tipo de crítica constructiva (ija!).

B. Si ya tienen coordinadores, observadores y grupo, ¿qué diablos hago aquí?

C. Ya se acabó, y ¿ahora qué?, o lo que es lo mismo, ya les toca.

4o. día. *Está por verse.*

5o. día. *Ídem, o ya llegamos, joven.*

FIN.